

LA UNIVERSIDAD NACIONAL “SIGLO XX” Y EL RESURGIR DE UN PUEBLO MINERO

Luis Oporto Ordóñez*

RESUMEN

Crónica inédita de la creación de la Universidad Nacional Obrera “Siglo XX”, escrita en marzo de 1987, sobre la base del informe del trabajo de campo instruido por el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, resultado de una misión antropológica realizada en febrero de 1986, que incluía la relación de entrevistas realizadas en esa fecha histórica, así como los registros fotográficos y de video, que hoy conserva dicho repositorio nacional. No se ha modificado el texto pero se han insertado notas que aclaran el contexto de la época.

Palabras clave

<Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia> <Gobierno de Hernán Siles Suazo>
<Universidad Nacional “Siglo XX”>

THE UNIVERSITY NATIONAL "20TH CENTURY" AND THE RESURGENCE OF A MINING TOWN

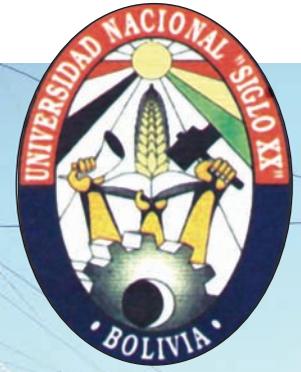
ABSTRACT

Unpublished Chronicle of the creation of the National Labor University "Siglo XX", written in March 1987, on the basis of the report of the field work instructed by the National Museum of Ethnography and Folklore, which had resulted in an anthropological Mission in February of 1986, which included the relationship of interviews conducted in that historic dateas well as photographic records and video, which today preserves this national repository. The text has not been changed, but had been inserted notes that clarify the context of the time.

Key words

<Federation of Trade Unions of Miner Workers of Bolivia> < Hernán Siles Suazo’s Government>
<National Labor University "Siglo XX">

* Historiador, Archivista y Docente Universitario
Director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional



INTRODUCCIÓN

La reconquista de la democracia, en octubre de 1982, forzó la entrega del poder al la coalición formada por varios partidos de izquierda, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (Hernán Siles), el Partido Comunista de Bolivia (Jorge Kolla Cueto) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Jaime Paz Zamora).

Sin embargo, la caída de los precios del estaño en los mercados internacionales, la violenta protesta social, la hiperinflación, la salvaje oposición de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia y los comités cívicos departamentales eclosionó en el secuestro del presidente Siles, quien se vio forzado a reducir su mandato, convocando elecciones anticipadas para mayo de 1985.

Las elecciones fueron muy disputadas por dos frentes representativos de la derecha conservadora: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (Victor Paz Estenssoro), y Acción Democrática Nacionalista del antiguo dictador, el general Hugo Bánzer Suárez. Ante el empate virtual, el Congreso eligió a Victor Paz Estenssoro, quien el 25 de agosto dictó el decreto

21060, que imponía en Bolivia un nuevo modelo económico de libre mercado, ordenando el cierre de los centros industriales de la minería estatal, echando a la calle a 23.000 mineros y sus familias. Entre el 31 de mayo y el 5 de agosto, los mineros que vaticinaban lo peor, urgieron y presionaron para que el gobierno del Dr. Hernán Siles aprobara el decreto de creación de la Universidad Nacional Siglo XX, que fue un histórico anhelo de los trabajadores desde la década del 60 y que por razones políticas, no lograron concretar.

Fue el último acto de gobierno del Dr. Siles, antes de transmitir el mando a su enemigo ideológico, el Dr. Víctor Paz Estenssoro. Un año más tarde, los escasos mineros que aún permanecían en el distrito de Siglo XX, protagonizaron el acto de inauguración de labores de su universidad.

Esta es una crónica inédita escrita en marzo de 1987, sobre la base del informe del trabajo de campo instruido por el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, que dio como resultado una misión antropológica realizada en febrero de 1986, que incluía la relación de entrevistas realizadas en esa fecha histórica, así como los registros fotográficos y de



video, que hoy conserva dicho repositorio nacional. No se ha modificado el texto pero se han insertado notas que aclaran el contexto de la época.

Los mineros frente a la historia

El año 1960 los alumnos de las escuelas de COMIBOL realizamos una insólita excursión que por primera vez nos permitió observar la otra cara del Inti Jaljata, la célebre montaña mineralizada que domina los campamentos mineros de Siglo XX, Catavi y Canacañiri. Allí pudimos observar los restos de una monumental mansión...

Cuando Simón Patiño se apoderó de la parte de su socio en “La Salvadora”, el campamento minero no existía aún. En menos de una década la clásica arquitectura de las viviendas alineadas que caracteriza a un campamento minero empezó a configurarse. Así nacieron Campamento Uno y Canacañiri, La Salvadora y Cinco Casas. Los dos primeros estaban destinados a recibir a los “reenganchados” (mano de obra transportada de lejanos valles), cuando la minería requería del mayor número fuerza de trabajo. Jóvenes cochabambinos y Sanpedreños poblaron la mina atraídos por la famosa “pulpería” y el salario en efectivo...

Simón Patiño, más pronto que tarde, abandonó el trabajo directo, y remontó las fronteras estableciéndose en Europa, registrando su empresa en los Estados Unidos. Desde entonces conocemos la “Patiño Mines

Enterprises, Consolidated, Incorporated”. A pesar de todo algunos lo califican como el “primer nacionalizador de la minería boliviana”. Como Ministro Plenipotenciario, vivía en medio de lujo en palacios señoriales europeos, y sus técnicos extranjeros (léase “ingenieros”) moraban como pequeños virreyes en mansiones tipo “americano”. Mientras tanto los campamentos mineros crecían desmesuradamente, agrupando viviendas unifamiliares de dos cuartos, con techos de paja y paredes sin revestimiento, carentes de servicios básicos indispensables. Hay que haber vivido en esos campamentos para comprender la diferencia.

La impresionante infraestructura minera, y las relaciones sociales que en ella se desarrollaron, se convirtió en un laboratorio sociológico en el que se podía constatar las teorías marxistas de la superexplotación, caracterizada además, por el bajo promedio de vida de un minero que no sobrepasaba los 43 años. Malthus quedó muy lejos frente a esa incuestionable realidad traducida en inmensos cementerios...

Paradójicamente, la empresa minera de Siglo XX fue un emporio donde el minero consumía azúcar importada y pan cotidianamente. Apareció también el alcoholismo temprano que motivó más de un estudio sociológico sobre “ese” comportamiento social, y llevó, en última instancia, al patinismo a justificar los salarios de muerte afirmando que “los mineros no necesitan más dinero porque lo despilfarran en borracheras...” El minero, condenado en vida, ayudábase a sobrellevar esa muerte anunciada, con alcohol y coca. En las mansiones se bebía tanto o más que en los campamentos, la diferencia era que los “técnicos” lo hacían con whisky.

El despoblamiento de los centros mineros

En 1986, Siglo XX y su entorno minero enfrentaba el trágico destino del despoblamiento. Al igual que Pulacayo, cuarenta años antes, su gente abandonaba los campamentos. La prensa del viernes 30 de enero informaba que “cada día un promedio de 25 familias mineras abandonan Siglo XX” y los testigos oculares señalan que de “ocho a diez camiones por día salen de Siglo...”. Un nuevo concepto del léxico político que ha conmocionado a la sociedad boliviana, conocido con el eufemismo de “relocalización”, viene a ser la práctica que pretende culminar con el primer caso de una especie de “genocidio” político y cultural de una sociedad, determinado por poderosos intereses económicos. El código visible con el que ha ingresado a la historia oficial es el “Decreto 21060”, último intento del neoliberalismo para exterminar la

vanguardia minera de doble esencia: sindical y política. Es la respuesta del gobierno de esa época a la ofensiva social de los trabajadores de fines de la década de los 70, que no pudo ser detenida ni con golpes de Estado. A partir de entonces, en forma totalmente sintomática el precio del estaño bajó a límites intolerables y la estructura del país monoprodutor se derrumbó rápidamente en una supuesta “crisis estructural”, destruyendo las endeble bases de la economía capitalista dependiente.

Ese es el antecedente que oficialmente utiliza el gobierno, afirmando que el ciclo del estaño ha



concluido y las minas ya no sirven para nada. Consumado el objetivo político del gobierno, cuando los campamentos mostraban descarnada soledad, la prensa internacional informaba del “repunte” del precio del estaño en el mercado mundial.

Todo estaba consumado y los mineros --sometidos a inclemente diáspora-- enfrentaron el riesgo de la muerte prematura. Mientras tanto las reservas fiscales no pertenecen ya al Estado boliviano y la Empresa Privada (léase COMSUR) se apoderaba de lo más valioso de sus recursos minerales...

No obstante, ningún decreto, menos aún el 21060, pudo extinguir vetas y destruir montañas mineralizadas. Mientras existan estas, encontraremos mineros, que por las condiciones propias del sistema de explotación capitalista, conservarán lo que se

denomina como “conciencia de clase”. Esa es una ley sociológica y no buenos deseos.

La Universidad Obrera

Los mineros, sometidos a lo largo de su corta historia a duras pruebas, sabían que era cuestión de tiempo, que cualquier gobierno, más temprano que tarde intentaría la desaparición de la vanguardia clasista en Bolivia. Por eso plantearon su propia estrategia de supervivencia. Entre sus tácticas apresuraron la creación de la Universidad Nacional “Siglo XX”, erigida bajo la protección natural del campamento minero de incierto destino.

Se puede afirmar, entonces, que la Universidad es la garantía de la existencia y trascendencia de Llalagua y la montaña mineralizada de su clase obrera.

La crónica que comentamos en esta presentación, recoge uno de los momentos estelares de la historia del movimiento obrero contemporáneo. La creación de la Universidad viene a significar la respuesta a un pueblo que no acepta el decreto de extinción temprana, planteada por los dueños de la economía y la decisión política del país. Es a la vez símbolo de esperanza y decisión de vida, caracterizada por el histórico molle, que significativamente transportó la mujer minera en la marcha inaugural en febrero de 1986.

Este es un homenaje a ese acontecimiento histórico, en momentos en que muchos de los obreros se dirigen --en éxodo forzado-- a los cuatro puntos cardinales de Bolivia, en una especie de destierro en el seno de la patria misma, a destinos inciertos en los acogedores valles de Tarija, Sucre y Cochabamba y las urbes menos sensibles de La Paz y Santa Cruz.

CONCLUSIONES

- La creación de la Universidad Obrera fue producto de la presión ejercida por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que lograron doblar el brazo al gobierno del Dr. Hernán Siles Suazo, quien en los últimos días de su régimen, promulgó el célebre decreto 20979 de creación de la Universidad Obrera, el 1° de agosto de 1985.
- La Universidad Nacional Obrera “Siglo XX”, logró su reconocimiento pleno por el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, gozando

de los mismos derechos y obligaciones de sus pares, es decir, las universidades públicas.

- En el momento más álgido de la relocalización minera y el despoblamiento temprano de los campamentos mineros, la Universidad fue el elemento de contención, y de la garantía real de supervivencia de la ciudad de Llallagua, aledaña al centro minero de Siglo XX, Catavi y Cancañiri.
- La Universidad recoge la demanda de educación superior de las provincias del Norte de Potosí, que es su área natural de influencia, pero también acuden a sus aulas, bachilleres de varias ciudades de Bolivia, entre ellas, Oruro, Cochabamba y Beni.
- Actualmente, la Universidad Nacional Siglo XX, ofrece carreras de grado y cursos de postgrado, gracias al apoyo que recibe de gobiernos extranjeros, de la determinación indeclinable de los trabajadores mineros y de la voluntad política del gobierno.

CRÓNICA INEDITA DE UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

28 de febrero, Llallagua

Las calles presentaban un aspecto de fiesta, la gente daba los toques finales a “los Arcos”, preparados con vistosos aguayos. Numeroso gentío se congregaba en el edificio central de la Universidad Nacional Siglo XX, Edificio que fue expropiado a los propietarios del autotransporte, quienes abusivamente habían expropiado a su vez lo que antes fuera un parque, propiedad del pueblo, convertido luego en “terminal terrestre”, y que gracias a la acción conjunta de trabajadores, pueblo y autoridades universitarias, nuevamente está al servicio de la comunidad.

Las distintas dependencias universitarias habían sido convenientemente adaptadas para albergar las oficinas administrativas. En la planta alta funciona cómodamente instalada una amplia sala de lectura de lo que es la incipiente Biblioteca Central, y al mismo tiempo el “paraninfo”. En la planta baja se habilitaron dos salas, una donde funciona el comité de recepción y en la otra destinada a exposiciones de pintura y dibujo de jóvenes aficionados de la localidad. En el mismo recinto se podía observar una colección de bibliografía sociológica selecta perteneciente a varios grupos culturales juveniles que se ocupan desde temprana edad al análisis y al estudio de la propia realidad.

La calle Linares, principal arteria, fue cuidadosamente ornamentada en toda su extensión. El viejo colegio “1° de mayo” fundado en los primeros años de la revolución del 52 por los propios trabajadores, hoy había sido remodelado para albergar a los futuros estudiantes universitarios. Para adecuarlo a su nuevo fin, los encargados del área de infraestructura vieron por conveniente hacer desaparecer la vieja, histórica y simbólica leyenda que en letras en alto relieve decía Colegio Nacional Mixto “1° de mayo”. Hablando con nostalgia se podría decir que ese era un “monumento patrimonial histórico”, puesto que no existe un “casco viejo” urbano propiamente dicho. No olvidemos que Llallagua es una población joven.

Siglo XX, Plaza del minero 28 de febrero.

Trabajadores y amas de casa se preparaban para asistir a una gran marcha a la ciudad de Llallagua. Se concentraban en la Plaza del Minero, mudo testigo de los hechos históricos más importantes que ha escrito la clase obrera con su vanguardia minera.

“Para mi es una gran alegría ver realizado un sueño anhelado... que esta universidad crezca más y sea un futuro para nuestros niños” decía una mujer Ama de Casa, mientras esperaba a los trabajadores de Miraflores y Catavi.

“A mi parecer para mí es un día tan lindo y tan especial que ésta va quedar en la historia”, afirmaba otra, mencionando que era una solución para que sus hijos





“no estén abandonados en la ciudad, “ahora van a estar en Siglo XX a lado de sus padres, ahora lo poco que ganan nuestros esposos lo vamos restringir, ya no vamos a tener que estar mandando encomiendas o pagando el comedor universitario...”

Con precisión horaria la marcha salió rumbo a Llallagua, pasando frente a la estatua de bronce del viejo luchador minero Federico Escobar Zapata, muerto en la sala de un hospital en La Paz, hace tiempo atrás. Al son de una banda de trabajadores, empleados y amas de casa, tomaron la clásica vía utilizada en mil manifestaciones a lo largo de su corta historia. Las mujeres llevaban con orgullo la bandera nacional. Cholitas y ancianas marchaban con gritos nuevos en el distrito. Agitando en sus manos ramas de molle, simbólica planta que no dejarían hasta el final del acto histórico.

Los mineros llegaron finalmente a la Plaza de Armas, pasando de largo por el edificio de la universidad. Apresuradamente los funcionarios de la universidad transportaron equipos electrónicos y muebles al sitio que habían determinado los mineros. Estos engrosaron el número de gente que se encontraba desde tempranas horas. Por el Sur apareció una muchedumbre vociferante: era la delegación de la Universidad de Oruro que se anunciaba cantando la copla universitaria:

Se siente, se siente, Oruro esta presente,

Estaba matizada de numerosos estribillos alusivos a la situación actual del país, del gobierno, del decreto 21060 y de los trabajadores mineros. Los vecinos observaban con atención a la bullanguera delegación de la Universidad Técnica de Oruro. Estos congratulándose de su “éxito”, dedicaron a los concurrentes varias canciones de moda en el ambiente universitario, como aquella ya famosa que dice:

La Universidad, nos quieren cerrar...
ay! Carajo que se atreven, van a fracasar...

Plaza de armas, ciudad de Llallagua en el acto histórico:

Y llegó la hora de los discursos. En tanto la gente congregada no cesaba de preguntarse: “¿durará?” otros mordían la impotencia diciendo, casi en tono de protesta abierta: “carajo! Por lo menos no estuviéramos tan fregados.....”.

Habló el Alcalde Municipal, con mensaje de minero, representaba la voz de los vecinos de Llallagua (en su condición de autoridad edil), y también de los trabajadores (por su condición de viejo de luchador minero).

Decía el Alcalde, al tiempo de declarar como “huéspedes ilustres” a las personas invitadas:

Yo les doy la bienvenida a este pueblo tan valeroso, en esta ocasión tan histórica, que el pueblo de Llalagua está viviendo en su fiesta grande ...porque hoy día se está plasmando una realidad que tantos años habíamos anhelado...

Enfatizó en las diferencias de esta Universidad con otras, afirmando que “estará al servicio de los trabajadores, de los compañeros campesinos, de las compañeras amas de casa... no será una educación de casta...”

Cirilo Jiménez, antiguo dirigente, promotor de la universidad desde sus más lejanos orígenes, se refirió a la trascendencia y significación de este acto. Les decía a los presentes:

La inauguración de la Universidad Nacional Siglo XX en la actual coyuntura que vive el país, adquiere particular significación... Por ello permítanme dirigir un vehemente llamado... a salir en firme defensa de la educación boliviana, hoy peligrosamente amenazada ...Los trabajadores bolivianos como una firme y contundente respuesta ponemos de pie una universidad obrera, que al fin de cuentas es la expresión de la determinación de los trabajadores y pueblo....

Así, mientras los trabajadores enfatizaban en el aspecto de fondo del significado de esa fecha y ese acto, los vecinos del pueblo, por medio de su representante vecinal, el Sr. Pablo Tinto, enfatizaban los logros inmediatos, también considerados trascendentales:

Nuestra población de Llalagua hasta antes de la creación de la Universidad era una población civil de Llalagua, desde este momento ya no será una población civil flotante, sino se ha convertido en una ciudad firme, segura, porque la universidad será el cimiento de esta población....



Hernán Siles Zuazo

a expresión de trabajadores y vecinos fue expresada desde los distintos puntos de vista. Unos hablando desde el planteamiento de objetivos de carácter nacional y los otros defendiendo, en justicia, sus intereses locales.

Pero, como quitando dudas respecto a la necesidad y significación histórica del hecho social de la fecha, se presentó un campesino, miembro de la comunidad de Hach'oja, en representación de su ayllu:

Estamos llevando con orgullo a la comunidad campesina (la noticia) de la inauguración de esta universidad minera Siglo XX, vemos con orgullo porque nos sirve a toda la población, porque necesitamos todos los ciudadanos bolivianos, la juventud distrital, porque los rurales también estamos conformes con este universidad Siglo XX....

Con palabras simples, este trabajador del campo hacía recuerdo que son ciudadanos bolivianos desde hace mucho tiempo atrás, con tanto derecho como cualquier otro a gozar de los beneficios que en breve llevaría la Universidad. Frente a esta realidad no parecía tan utópico el viejo slogan de la “alianza obrero- campesina”, incluso en la formación académica.

Fue el dirigente del Sindicato de Trabajadores del Siglo XX, quien se refirió a los antecedentes históricos de esta fecha. Recordó que se trataba de la inauguración de labores académicas, que por ser la primera de su gestión era trascendente, dijo a la multitud congregada:

Este acto es histórico, ratifica la creación de nuestra universidad un primero de agosto de 1985, bajo el gobierno del Dr. Hernán Siles Zuazo con Decreto Supremo....

El Dirigente Edgar Campero, fue claro al respecto. Pero quien se refirió concretamente a las proyecciones históricas de esta nueva Casa Superior de Estudios, fue el dirigente de los trabajadores de Catavi, Juan Ríos:

La Universidad Nacional Siglo XX es el símbolo de la unión obrero- campesina...Los compañeros mineros de Catavi nos comprometemos a defender, si es posible, con nuestras vidas a nuestra universidad Siglo XX...y a cualquiera que quiera cerrarla que se enfrente primero con los compañeros mineros de Catavi y Siglo XX...esta universidad no es simplemente para los mineros, es para todo el pueblo oprimido de Bolivia, es para aquellos compañeros campesinos que quieren sobresalir. Ahora podemos decir que de aquí, del distrito minero de Catavi y Siglo XX, empezará la liberación nacional para el pueblo boliviano.



Hablaron muchos más. Entre ellos el representante del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB), Lic. Alfonso Vía Reque, expresando públicamente el apoyo del Sistema Universitario. Afirmó que la nueva universidad es igual en jerarquía, derechos y obligaciones, a las demás componentes del Sistema de Universidades Nacionales.

Mientras tanto seguía llegando la gente del Norte de Potosí. En son de fiesta grupos comunitarios anteceditos por conjuntos folklóricos, ingresaron a la Plaza de Armas. La gente se apresuró a cederle lugar. Con ellos venían con sus esposas y sus hijos a conocer vivencialmente cómo hace una universidad, al mismo tiempo de mostrar el apoyo efectivo a los mineros.

La música no faltó, grupos de músicos del lugar hicieron conocer su apoyo y su aprobación con canciones alusivas a la Universidad.

A nombre de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), habló con palabras sencillas, dirigiéndose a todo el pueblo concentrado. Su mensaje puso en su lugar la participación de cada

uno de los que aportaron para concretar la creación de la universidad obrera. Decía Víctor López:

Quando los trabajadores mineros desafiando todo cuanto se le pone al frente, buscan realizarse.... seguramente al igual que los compañeros mineros reunidos en esta plaza, los trabajadores mineros del país entero tienen que sentirse felices por esta realización concreta. Por ello debo relievár que en la cuna del estaño, donde se puede decir que habríase terminado el trabajo de este metal del diablo, se erige vigorosamente la Universidad Nacional de Siglo XX, para desentrañar quizá ya no la peña, sino... el conocimiento y el saber. Haciendo uso de la ciencia, la tecnología y la investigación, estamos seguros... que el deseo expreso de construir está expresado a los que componen la familia de este jirón de la Patria: Llallagua, Uncía, Catavi, Siglo XX. Siempre han dejado hitos en la historia y en este momento ha culminado el hecho....

La Universidad Nacional “Siglo XX”, en forma simbólica realizó en forma pública sus primeros actos académicos. El primero de ellos fue el merecido reconocimiento que se hizo a quienes fueron la cabeza visible representativa de este acontecimiento, siendo honrados merecidamente con el título de “Catedráticos honorarios, evidenciados en significativos pergaminos otorgados a los trabajadores mineros Víctor López,

Cirilo Jiménez (actual Vicerrector) y Pástor Peláez. El segundo acto académico fue la entrega de los tres primeros títulos de Bachiller a tres jóvenes bachilleres del distrito. Anteriormente los jóvenes debían realizar una especie de “vía crucis” a las principales ciudades para obtener este título, debiendo pasar semanas y meses en las ciudades de Potosí, Oruro y La Paz. En esta fecha histórica se entregó uno de los diplomas al hijo del dirigente minero Gualberto Vega, muerto en el asalto de la Central Obrera Boliviana el 17 de julio de 1980. Junto a Adolfo Vega recibieron sus títulos Armando Capari Calani y Julia Achá. En esta oportunidad el joven Vega, con delicada voz decía a los concurrentes:

Para mí es un grato honor de ser uno de los primeros que recibe de esta Universidad un título de Bachiller en Humanidades, y es por ello que creo ser honroso con este presente, para así dar un apoyo moral a nuestra universidad, un apoyo que realmente cada uno de nosotros debe darle, para que siga adelante, porque el futuro de esta universidad depende de los concurrentes de ella....

La Universidad está enfrascada hoy en una campaña para lograr acumular 10 mil libros con destino a su biblioteca Central. Y ese fue otro de los momentos más significativos de este acto, pues como otra forma de apoyo, dos instituciones dieron sus primeras donaciones. La Universidad Católica Boliviana entregó un lote de 300 publicaciones, y el Museo Nacional de Etnografía y folklóre envió 60. Ninguna otra institución más lo hizo en esta oportunidad.

El acto concluyó con el discurso del Dr. Isaac Sandoval Rodríguez, quien empezó leyendo un texto impreso para la ocasión, donde se explicaban los alcances académicos, de investigación y extensión de la que es más conocida como la “Universidad Obrera”. Al poco rato el Rector improvisó un mensaje al pueblo congregado y al país entero:

Pensamos nosotros formar al futuro hombre boliviano profesional, que pueda cumplir con las tareas asignadas y concebidas en los congresos mineros, que consiste en crear un profesional orgánico al servicio de los trabajadores de este país, identificado con las aspiraciones populares de su pueblo.... Porque de otra manera estaríamos insertos en una universidad que solamente se ocupe de reproducir el atraso, de reproducir la miseria, de reproducir el desempleo. Una universidad que no cumpla con las tareas de liderazgo, de crear conocimiento, de producir ciencia, una universidad que no tenga la capacidad de contribuir al desarrollo de la región, que no pueda implementar los proyectos económicos de la región, una universidad que no pueda luchar contra el analfabetismo, una universidad que no pueda mejorar las condiciones de vida de su pueblo, es una universidad que no tiene razón de existir, ni de nacer es una universidad que estaría traicionando a su pueblo....

Sentenciosamente para determinar claramente las responsabilidades que significa el dirigir una universidad de esa naturaleza, en el final de su discurso les decía a los trabajadores:

...aquí en este pueblo de Llallagua, aquí entre ustedes, hay treinta y cinco mil profesionales, que ya son los fundadores de la universidad que han de responder ante ustedes y ante la historia de su conducta y de su ejemplo en la docencia universitaria....

Nosotros los profesionales, nosotros los intelectuales tenemos mucho que aprender del pueblo humilde, del pueblo trabajador....

Epílogo. La Paz, 14 de marzo.

Representantes diplomáticos de las Repúblicas de Venezuela y Cuba, el representante del Ministerio Público, Dr. Ernesto Poppe Subieta, el Rector de la Universidad Mayor de Santa Cruz “Gabriel René Moreno”, Dr. Jerjes Justiniano Talavera y el de la Universidad Católica Boliviana de La Paz, Lic. Luis Antonio Boza y de la Universidad Técnica de Oruro, Guillermo Rosso, junto a sus vicerrectores y otras autoridades, estuvieron presentes respaldando el acto en conjunto con los delegados sindicales de Huanuni, Jaime Ramos, y de la Central Obrera Boliviana, Prof. Eduardo Barriga y otros del Sindicato de Colquechaca, e hicieron conocer su sentimiento en la hora del histórico acontecimiento.

Sin embargo estuvieron ausentes personalidades significativas, unos porque estaban ocupados en actos eleccionarios (en la UMSA), y otros porque algo querían significar. En ese sentido creemos que es sintomático que ningún representante del Gobierno, del Ministerio de Educación, pese a que oportunamente fueron comunicados, hayan asistido al pueblo de Llallagua. Por supuesto que existen razones históricas para esa ausencia, pero hay que decir que es en la hora de la prueba final donde se conocen los objetivos de última instancia de los actores sociales.

El pueblo de Llallagua y los centros mineros de Siglo XX y Catavi dieron su verdad en esta histórica fecha. Incluso aquellas mujeres mineras, “Amas de Casa” célebres en el mundo entero, con sus ramas de molle dieron su verdad recogiendo la esperanza con está rama simbólica, para que la luz no se pierda, para que la universidad obrera se consolide.

Las mujeres mineras, en esa marcha histórica, ya entonaban una nueva canción, antes desconocida para ellas:

Viva la U, Viva la U,
Viva la Universidad...